

LA ASAMBLEA DE HBY/

El asunto de los yaxímetros, ~~xxxxxxx~~ que parecía terminado con la aceptación de la propuesta Bruhn, acaba de sufrir una nueva incidencia que amenaza dejar en nada todo lo hecho.

La Municipalidad ha acordado someter la aprobación del negocio a la Asamblea de Constituyentes, organismo curioso - que dada nuestra habitual apatía por cuanto se relaciona con el progreso urbano, - tiene la particularidad de entregar la resolución de cada cuestión que se suscita, a los pocos que asisten, y que, por lo general, son los personalmente interesados, sin tomar en cuenta que los ausentes son la mayoría, y representan, por lo tanto, la opinión de la ciudad.

¿Estaba obligado el Municipio a consultar, en este caso, la Asamblea de Constituyentes?

Opiniones respetables afirman que no lo estaba; pero el caso es que la Municipalidad ha tomado el acuerdo, y hoy, a las 2 P.M. tendrá lugar la reunión en la sala municipal,

No se necesita mucha perspicacia para adivinar de quienes proviene la maniobra. De seguro no son los proponentes favorecidos con la resolución edilicia, los que van a buscar allí el medio de dejar en nada las propuestas, y obligar al público santiaguino a seguir sufriendo, a diario, las molestias de la falta de control en la cobranza del servicio de vehículos.

Las propuestas rechazadas, parecen tener siete cabezas como la famosa hidra de Lerna, y en la Municipalidad ha faltado el Hércules que logre cortarlas todas antes que puedan renacer. Las innumerables cabezas del monstruo mitológico aparecerán hoy en la Asamblea de Constituyentes, bajo la forma de pacíficos comerciantes de carruajes, interesados en que sigan los abusos de sus subordinados.

Si el resto de contribuyentes no asisten a la asamblea, si se quedan indiferentes en su casa, ajenos a la explotación del público y al progreso que significará el nuevo servicio, el resultado de la votación puede darse por adelantado: Santiago se quedará sin taxímetros por quien sabe cuantos años.

Y los contribuyentes que no asistan, habrán tenido la culpa.